

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Gerona, por un mes. 1 pts.
 " " " por un trimestre 2'50 "
 Fuera de la capital, un tri-
 mestre. 3 "
 En el Extranjero, un trimestre 5 "
 Números sueltos. 0'10 "
 Anuncios línea. 0'05 "
 Comunicados á precios convencio-
 nales.

PAGO POR ADELANTADO

EL BALUARTE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Gerona, en la Redacción y Admi-
 nistración del periódico.
 En Figueras, Jaime Malé, Perelada, 5
 En Olot, imprenta de Juan Bonet.
 Quedan además autorizados los pre-
 sidentes de Juntas y Centros tra-
 dicionalistas.
 No se devuelven originales.

PERIODICO CARLISTA

DIOS

PATRIA

REY

REDACCION

Calle de la Cort-Real, n.º 15, en el Círculo Tra-
 dicionalista.

Se publica los miércoles, viernes y domingos.

ADMINISTRACION

El Arte, tienda de D. Antonio Bonet, Ciudadanos, 1.

La organización carlista

II.

En el artículo anterior en que tratamos de este vitalísimo problema, de cuya solución depende el porvenir de nuestra causa, á la cual va íntimamente ligada la suerte de España, señalamos el fenómeno político-social operado en estos últimos tiempos en el seno de las naciones europeas y americanas, hijas suyas en civilización y cultura, ó sea la tendencia irresistible que por la fuerza natural é incontrastable de las circunstancias, empuja á los hombres hacia los campos extremos de la tradición, á la que van vinculados el progreso, el orden y la justicia y á la anarquía personificación del desorden, del caos y de la destrucción.

Este hecho inmenso, que con más ó menos intensidad se refleja en todas las vicisitudes y fases distintas por que ha pasado la Europa en este siglo de revueltas y trastornos, y en cuyos moldes hemos sido nosotros vaciados, es demasiado grande, patente y luminoso para que nadie se atreva á discutirlo y mucho menos negarlo.

Para negarlo y ponerlo en duda es necesario haber cerrado los ojos á la evidencia meridiana con que se destaca y tener el entendimiento alucinado por los espejismos formados por prejuicios y prevenciones de escuela, que no permiten llegar al espíritu las manifestaciones de la vida real, sino oscurecidas con las medias tintas que adquieren al pasar por el prisma de sus falsas opiniones.

No es nuestro intento ni cumple á nuestro objeto destejer la urdidumbre complejísima de concausas que han producido el actual estado de cosas existente, pues para ello necesitaríamos estudiar la Revolución francesa con toda su secuela de horrores y crímenes y los frutos funestísimos de aquella promulgación de los derechos finitos y prescriptibles del hombre frente de los omnipotentes é inalienables de Dios, lo que nos llevaría mas lejos de nuestro propósito, que se reduce á mostrar y á encarecer á todos los buenos, la obligación estrictísima que les apremia de abandonar el marasmo y apatía en que han vivido, y acudir á la lucha que se está librando, si no quieren parecer cobardes y culpables en el universal naufragio que nos amenaza, que habrán provocado, acelerado y sancionado con su indiferencia y estoicidad.

La revolución mansa y de guante blanco, que se ha disfrazado y cubierto bajo el velo del doctrinarismo, ha causado muchos mas estragos y há hecho mas víctimas que la revolución roja, que blande el puñal y la tea in-

centiaria. Esta revolución está encarnada en el parlamentarismo, que es una plaga peor que todas las de Egipto.

El parlamentarismo es el verdadero y principal causante de todos los males, que en España han sido mayores por nuestra particular idiosincracia y temperamento refractarios á aquella importación extrangeriza y planta exótica que nunca arraigará en nuestro suelo, que han hecho que hayan permanecido alejados del mando y suprema dirección del Estado todas las clases vivas del país, y lo hayan monopolizado para su uso y provecho particulares, hombres audaces que no representan nada ni á nadie, que no sea concupiscencias egoistas y desenfrenadas é intereses diamétralmente opuestos y contrarios á los sagrados intereses tradicionales que informaron á la España y la infundieron vivificante hábito en su constitución y desarrollo grandiosos.

El parlamentarismo, aun depurado de todas las corrupciones que le infestan, será bueno para razas frías y calculadoras, que meditan, estudian y discuten pacífica y razonadamente; para países como el nuestro, en cuyas venas corre el fuego y vehemencia meridionales, de imaginación ardentísima como oriental, que sentiremos con fuerza y con calor, pero que nunca nos elevaremos á las regiones serenas de la idea no influida por el sentimiento, no es posible discusión, esta ha de degenerar forzosamente en disputa y una asamblea de sabios que deliberan con madurez sobre las necesidades del país y remedios oportunos y eficaces para conjurarlas ha de convertirse en un circo de gladiadores y energúmenos, que luchan con los desesperamientos de la pasión tumultuosa, que gritan con coraje y se despedazan con la rabia furiosa de el sectario, que sin miramientos atropella á todo lo que considera obstáculo á su credo, por el cual muere.

Ese sistema, aparte del fondo cenagoso que encubre ha sido odioso en todos tiempos por ser una mentira y una farsa bufa y ridícula. Sus partidarios dicen que en el Parlamento debe existir la genuina y legítima representación de todas las clases, fuerzas é intereses sociales. Como se explica, pues, si esto es verdad, que el partido carlista, que á la muerte de Fernando VII contaba con elementos valiosísimos y que arrojó á los campos de batalla centenares de miles de héroes, que morían risueños y tranquilos con la fe de los mártires de la naciente Iglesia, en defensa de su Dios blasfemado, de su Patria escarnecido, de su Rey traidora y villanamente desposeído de su derecho, no tuviera después del vergonzoso é in-

cuo pacto de Vergara una sola voz que se levantara en las Cortes y que encarnara sus soberanos alientos y sus férreas energías?

La causa de ese fenómeno raro y al parecer inexplicable debe buscarse, como ya hemos indicado, en la profunda repulsión que á ese especie de lucha siente la parte sana del pueblo español.

Aquellos bizarros soldados que pusieran en jaque á los mas afamados generales de Isabel se sentían desmayados en el combate electoral; y así en lugar de desplegar su actividad asombrosa y legendaria, se retiraron modestamente á sus hogares, contemplando con misera y compasiva mirada como se destrozaban los partidos y sepultaban en su ruina á su misma madre patria.

El partido carlista no daba señales de vida; para siempre se le creyó anegado en la inmensidad del tiempo y se entonaron fúnebres cantos y mortuorias elegías á la memoria de su putrefacto cadáver que no tenía ningún eco en la vida de la realidad y que había ya entrado en los dominios de la Historia, que son los de la muerte.

Mirando las cosas superficialmente no les faltaba razón para forjarse estas ilusiones; la voz del partido carlista no llegaba á la tribuna, al foro, á la prensa, su verbo no era exteriorizado, humanizado en el Parlamento; solo allá, en la sombra, era una protesta nunca prescrita; una esperanza luminosa jamás apagada, siempre irradiando destellos vivísimos y boreales esplendores, marcando á la España los derroteros que debía seguir si quería prevenirse de los escollos contra los cuales iba á estrellarse indefectiblemente, si marchaba por las vías que la habían fijado los liberales.

Las fuerzas desanimadas como infinitos átomos en el espacio sin una fuerza que los agregara y las reuniera en una unidad harmónica y compacta sirvieron no obstante de fuerte contención á la revolución, que si no bastó á matarla, la detuvo en su movimiento de avance destructor.

Aquella se engañó creyendo rota la valla insuperable y se desbordó furiosa y rugiente. Entonces el partido carlista salió de la sombra y derramó generosa por tercera vez su sangre *pro aris et focis*. Lo que pasó después no es necesario recordarlo; pues está aquí presente, real y palpante.

El alejamiento y retraimiento absolutos de las masas carlistas de los negocios públicos eran solo buenos para restar elementos, debilitar las fuerzas, y amenguar sino destruir su vitalidad.

Las fuerzas no estando en estado continuo de actividad y trabajo acaban

por perderse y inutilizarse, los miembros no desempeñando las funciones propias y particulares, que la sabia y previsora naturaleza les indicara, en la organización general del cuerpo, se atrofian. Exactamente lo mismo sucede con los partidos, que si no viven agitados y no trabajan sin descanso ni interrupción para el logro de sus ideales, van expirando lenta pero infaliblemente, terminando con desaparecer del teatro de los sucesos humanos, sin haber cumplido el fin y el objeto que en ellos tenían marcado.

Si no ha muerto el partido carlista, si como la pirámide del desierto ha visto inmóvil desfilarse ante ella hombres y situaciones, ha sido porque el espíritu, la idea reveladora que le fecundaba, era inmortal. El partido carlista no ha muerto ni puede morir, porque no puede morir la fé, divina semilla arrojada por el Divino Maestro, que ha de fructificar en todos los siglos, tiempos y edades.

Pero no hay que hacerse ilusiones; la fé muerta no salva, la que redime es la fé viva. No luchando por cuenta propia, se van adquiriendo compromisos con los partidos ajenos, se van mezclando los elementos y va disolviéndose insensiblemente el partido, como partido, en el vacío de la inercia y pasividad.

Es preciso luchar á toda costa, trabajar activamente á todo trance; enemigos sistemáticos de todo liberalismo hemos de utilizar las armas con que nos brinda y acudir al terreno que nos llama; nada de desmayos ni desalientos; con la visera alzada y la frente alta no hemos de acobardarnos ante los bandos que en diabólico contubernio se unen para combatirnos.

Los desmanes y torpezas de los liberales han provocado una reacción saludable en la opinión que corre presurosa á alistarse bajo nuestros estandartes de paz y concordia; no olvidar sobre todo que se nos persigue, se nos combate, se nos odia porque no se nos conoce; cada carlista ha de ser un apóstol que predique en todas partes, en el foro, en la tribuna, en la conversación particular, nuestras doctrinas, áncora de salvación de la desquiciada España.

Si los buenos no desfallecen, el campo quedará de nuestra parte, quien la duya ya: El dilema que planteamos en nuestro artículo pasado, *La dinamita ó D. Carlos*, se resolverá por el segundo extremo.

Aparte de las razones intrínsecas, ligera y someramente apuntadas, que han de inclinarnos á organizarnos y hacer propaganda de nuestros benditos ideales hay otra razón potísima, que debe vencer todas las repugnancias y humillar el amor pro-

pio y decidir el espíritu privado. Esta es la de que nuestro augusto Jefe lo ha mandado terminante y categóricamente.

Dios lo quiere, la Patria lo reclama, el R... lo manda. Ante Dios, ante los hombres y ante la historia será responsable del crimen de lesa Nación el que no obedezca en estos supremos instantes la voz de sus superiores y vuelva cobarde las espaldas al enemigo.

C. V. A.

INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO EN LA SOCIEDAD.

Sus primeras alboras.

I.

La república romana á fines del siglo IV, marchaba rápidamente á una disolución completa. Los vicios habían enervado de tal suerte los nervios de aquel corrompido cuerpo social, que más que enfermo agonizante, parecía ya yerto cadáver envuelto en el sudario de la muerte. Estudiemos, pues, los hechos más culminantes de ese poder para quien el mundo era poco para contenerlo, y descorramos algun tanto los designios ocultos de la Providencia sobre la mísera humanidad que gemía apiastada bajo la pesada losa del sensualismo.

Roma y Cartago no cabían en el mundo; rivales apenas se comprendieron, no soñaron más que en su mútua destrucción para saber cual de las dos había de ser señora de todo el mundo. Y España contempló impasible el palenque de sus sangrientas luchas: su suelo fué teatro en donde se fueron desarrollando los sangrientos dramas que habían de decidir la suerte de su porvenir.

Aníbal, general cartaginés, luchó en vano contra el poder romano, y, si bien llega por momentos á eclipsar su gloria haciendo temblar los muros de su capital, con todo, sobre los cadáveres de los Escipiones, muertos por aquel caudillo, se levantó uno de sus hijos. Publio Corneio Escipión, por sobrenombre el Africano, y aunque joven, vindica las cenizas de su padre, lanzando de su metrópoli, Cartago, las últimas huestes de los Asdrúbalas, paseando triunfante las águilas romanas por los campos de Ubeda; Cádiz y Andalucía.

Y aun no son bastantes para Roma triunfos tan señalados; Publio Emilio Escipión inauguró en España una nueva época de sangre y de horror; y la heroica Numancia sucumbe en medio de llamas que la reducen en cenizas, y el invicto Sertorio es víctima de alevosa traición, y las ciudades de Osma y Calahorra que habían resistido á las armas pompeyanas se vieron vencidos por la espada de ese Escipión que iba, por momentos, á enseñorearse de nuestro suelo.

En este período histórico empieza para España una servidumbre cruel. El despotismo de cónsules y pretores que se enriquecían con la sangre de los españoles, el desmoronamiento en el poder que empezaba á manifestarse en Roma, como preludio de una disgregación general, la mala fe de su política, siempre violenta, siempre detestable, por más que encubierta con la apariencia de benigna y civilizadora, dió lugar con la fuerza de los acontecimientos á formarse el primer triunvirato romano, que fué, para su república y para el orden social, la

chispa de fuego que había de producir voraz incendio.

César, Pompeyo y Craso: he ahí la la trinidad cesárea que aparece en el horizonte político de Roma, y á pesar de su triple poder, de esa fuerza que parecía había de contener su desmoronamiento y asegurar su influencia, la lanza á una serie de desventuras, tras las cuales había de perder su honor, al mismo tiempo que sus riquezas y su gloria.

Y en efecto; Craso muere en su expedición contra los piratas, César entonces quiso nombrarse dictador y declara guerra á su pariente Pompeyo de su regreso en Egipto. Los campos de Farsalia son testigos de una lucha sin igual, muriendo éste á manos de aquel; y sus hijos para vengar la muerte de su padre son víctimas de un gran Dictador que para subir las gradas del Capitolio, todo lo sacrifica á su ambición. Y, sin embargo, ese grande hombre que entró en Roma cargado de trofeos, vencido á Mitrólatas, conquistada la Alemania, la Inglaterra y las Italías, derrotados los ejércitos pompeyanos, uncidas á su carro mil provincias, el misterioso puñal dió cuenta de su existencia, humillando, cual otro Alejandro de Macedonia su cérviz al polvo de la tierra. Calientes aún sus cenizas, aparece otro poder en el seno de la Roma pagana, otro segundo triunvirato que había de continuar la obra de su predecesor: Antonio, Octavio y Lépido. Los vemos aparecer cual iris de paz que iban á calmar las olas de aquel agitado océano social que inundaba todas las esferas sociales, y á nuestro entender sólo sirvieron para ir preparando los caminos del Señor á favor de aquellas sociedades sumidas en la superstición y en el vicio.

Mucho tiempo hacia que la lucha era insostenible, cuando Octavio se constituyó el único dictador, después de haber vencido en Accio á Antonio su único competidor. Trabajo tuvo en España de dominarla por completo; que pudo lograr, sin embargo, después de haber sujetado con sus ejércitos los únicos pueblos que se resistían á su dominación; Cantabria, Asturias y Galicia. Su carácter amable concilió los ánimos, apaciguó las turbulencias, calmó los odios, y con su talento pudo hacer de España una provincia romana: La trató con amor, le dió leyes, templos y religión, y una paz no conocida en aquellos tiempos de turbulencias y tiranías. Pero en honor á la verdad ninguna nación como la nuestra sostuvo tan empeñada lucha contra el joven romano, contra el ejército invasor, ninguno que derrotara tantos ejércitos, venciera tantos generales romanos, ni que diera á Roma emperadores como Adriano, Trajano, Máximo y Teodosio, y dignidades ilustres como los dos Cornelios Balbos.

El imperio romano, sin embargo, se iba disgregando, el gran genio de Octavio, veía con asombro deshacerse su obra colosal, sin que su talento pudiera contener su inevitable destrucción. Sus sucesores menos hábiles que ese César Augusto siguieron la corriente de su época, y la Providencia iba acelerando la hora de una reacción, que había de levantar sobre las ruinas del pagano y corrompido imperio, una nueva civilización que infundiera á los pueblos una admiración completa.

Han pasado algunos años y aparece en el trono de los cesáres, Tiberio el emperador. Y en su tiempo, en el XIX de su reinado, un acontecimiento memorable se realiza, en el mismo

instante en que del seno de los pueblos se había perdido por completo toda idea de la divinidad y sofocado todo sentimiento generoso.

El Libertador de Israel aparece en medio de la humanidad, y Mártir hasta espirar en el Gólgota, de su sangre divina, semilla de santificación, brotó el Cristianismo. Y á la sombra de esa religión santa, divina, los pueblos se reaccionan, los sábios humillan su razón, los filósofos ad juran de sus errores, y la Luz eterna, desde el fondo de un pobre pesebre, difunde sobre todas las inteligencias los rayos de una nueva civilización que había de devolver al mundo la paz y con ella su regeneración completa.

R. Albert.

CONVERSACIÓN

El *Globo*, periódico republicano posibilista, ha publicado el siguiente artículo que no tiene desperdicio y que nos apresuramos á copiar:

Supuesto que esto es una conversación, bien puedo comenzar diciendo á mis lectores que si no han sabido de mí en dos semanas es porque las he pasado de camino. Cada hombre tiene sus vicios y yo tengo el del camino de hierro.

Rectour d'Espagne, como dicen por aquí, y después de haber aspirado el sol como los enfermos que toman inhalaciones, pudiera en esta «Conversación» de hoy decir algo sobre nuestro país, pero casi sería preferible hacer lo que hace D. Antonio Cánovas en París, el cual D. Antonio se niega á dejarse *interceder*, porque según dice, no le dá la gana de dar en el extranjero opiniones suyas, que no serían favorables á España, es decir, á la España actual.

Esto está bien y es patriótico. Yo no soy Cánovas (ni lo permita Dios) y opino como él, que de lo malo que sucede entre nosotros hay que aguantarse por la buena é imitar al marqués de Guadalcázar, que hablaba pestes de Francia y de otros países, y cuando le salían al encuentro diciéndole que lo mismo sucedía en España, observaba siempre:

—¡Hombre, aquello es otra cosa. Y no le sacaban de ahí. España era siempre *otra cosa*. Que D. Antonio no hable en París, bueno va. ¡Sobre que diría que España está pérdida; y que no viniendo él no hay salvación! Ya vendrá y veremos por donde sale, aunque salga por malagueñas.

Lo único que yo quiero hacer constar, después de haber pasado veinte días en el Norte, y de haber hablado con los hombres políticos de todos los partidos, es que por la primera vez he notado que se toma muy en serio á los carlistas.

A pesar de tantas guerras civiles como hemos tenido, de la mucha sangre derramada, de las imponentes fuerzas presentadas por los carlistas en campaña, nadie admitía en nuestro país la posibilidad de que los carlistas fuesen *poder* un día.

Pero ahora, y no quiero saber porqué, hombres políticos de todos los partidos me decían en San Sebastián:—Al paso que vamos vendrán los carlistas.

En una conversación reciente habida entre D. Francisco Romero Robledo y un redactor de *El Liberal*, aquel hombre público, por la primera vez de su vida ha indicado, que á quien se da vida y elementos y facilidades con el sistema actual de gobernar, es á los carlistas.

Un periodista de raza, que ha sido durante muchos años director de *El Globo* y que de carlista no tiene nada, le decía anteayer en París á un amigo mío:—Los únicos que saben por donde van y lo tienen todo dispuesto, son los carlistas...

Lo mismo he oído por todas partes, en Navarra, en Alava, en Vizcaya y en Guipúzcoa... y lo curioso es que esto lo dicen los liberales y los conservadores.

En 1866 se decía en España: viene la *gorra*.

En 1873 se decía: Viene el príncipe Alfonso.

Ahora se dice: Vienen los carlistas. ¿Pues qué es esto y en qué consiste este

olfateo de la opinión y este presentimiento de la gente?

Consiste en muchas cosas. En que los republicanos, divididos, encelados, obrando por grupos distintos y sin programa fijo de solución práctica, carecen de guías, de dirección, de unidad, son muchos y no son nadie.

En que los Gobiernos que se suceden, liberales ó conservadores, víctimas del sistema parlamentario que los inventa y los devora, hartan y aburren al país, que se encuentra tan mal hoy como hace treinta años, y siquiera por probar, desea algo nuevo.

En que no hay hombres. Sucede en España como en Francia: la carencia de personal nos ha traído á un estado de medianía imperante que no resuelve nada.

Todo es efímero, todo provisional, no se ve la mano que ha de dirigir.

Antes del año '68 había los Prim, Serrano, Rivero, Ayala, Ríos Rosas, Conchas, Córdoba, Martos, Castelar, Ruiz Zorrilla, Olózaga, Sagasta, Montero; que se yo; había una pléyade de hombres que podían renovar las situaciones políticas,

Los unos se han muerto; los otros se han reconciliado con las instituciones. Los ídolos populares han desaparecido; el pueblo no tiene un apellido que vitorear, y todas las revoluciones tienen algo de personal que las mueve.

Quedan, para ir viviendo, dos partidos impopulares los dos, dirigidos por dos viejos gastados y usados y manoseados hasta el exceso. Al uno lo apedrean en Zaragoza, al otro le quieren matar en San Sebastián. Pues, ¿dónde está el Gobierno capaz de imponerse al espíritu de revuelta que hoy domina?

Entre tanto los carlistas, que saben lo que quieren, y á donde van, han estado durante veinte años trabajando, organizando sus fuerzas, creando una red de comités verdaderamente extraordinaria. Tienen la resistencia pasiva. Oponen á todo lo que está pasando hace ya tiempo, no ya un hombre, sino dos, acaso tres, y dejan que el país esquilado por los impuestos, ó vejado por las economías, ó dividido por el fraccionamiento de los partidos, se desespere y los llame con esa frase que en nuestro país es el anuncio de todas las grandes catástrofes:

—¡Viene tal cosa!

Y cuando en España se dice viene:

Que esto suceda pronto ó no suceda, no me toca á mí decirlo. «Ni quito ni pongo rey», ni tengo predilección por estos ó los otros. Periodista fui, periodista soy, periodista seré, pero hago constar, no ya como periodista, sino como viajero, que lo que ayer pareció imposible, comienza á ser probable, y que por donde quiera que he pasado he oído lo mismo.

Castro y Serrano decía: No se si el hombre ó no debe casarse; lo que se es que se casa.

Yo digo: No se si los carlistas deben ó no deben venir; pero empieza á decirse, muy en serio, que vienen!

EUSEBIO BLASCO.

Por nuestra parte no queremos hacer ningún comentario. Concedida sobradamente es la firma del precedente escrito y nada habla más alto en favor de nuestra causa que semejantes declaraciones las haga un furibunda liberal.

Los sucesos de Melilla.

Melilla, 21.—El general Margallo pasó esta mañana á primera hora una comunicación al bajá manifestándole lo siguiente: «Si á las doce del día de hoy no han sido destruidas las trincheras que las kábilas han construido apoyándose en el hilo número dos del campo español, procederé á cañonearlas sin esperar nuevo plazo, ni retrasar las operaciones por motivo alguno.»

El bajá contestó que en aquel momento (ueve de la mañana), salía para el campo moro á fin de participar el acuerdo á las kábilas, respondiendo que antes de las doce quedarían destruidas las trincheras.

El Gobernador mandó llamar al comandante del «Conde de Venadito» señor Morae. Este vino en seguida al Gobierno, y se

...gun parece, quedó resuelto entre el gene-
ral Margallo y el bizarro marino que si á
las doce en punto no había comenzado la
destrucción de las trincheras marroquíes,
nuestro crucero los cañonearía en el acto.
El Sr. Moreu regresó en seguida al barco
que manda á fin de disponer lo necesario
para el castigo de los insolentes rifeños.
La ejecución de esta orden no se dilata-
rá mucho tiempo, porque como ya he te-
nido en días anteriores, el coman-
dante del «Conde de Venadito» lo tiene
todo preparado para una campaña enér-
gica.
El general Margallo fué á colocarse ante
el anteojillo de tierra, para desde allí exa-
minar, si como había prometido el bajá,
se comenzaba la obra de arrasas las trin-
cheras moras.
Acaban de sonar los primeros cañonazos.
El «Conde de Venadito» ha comenzado
á cañonear las trincheras moras. El entu-
siasmo es inmenso. El estampido de los
cañones resuena sin cesar.
Ha dirigido el crucero sus fuegos sobre
trincheras que por la parte de Mazuza
ocupan la línea de los límites.
Desde puntos elevados de la plaza vióse
que al comenzar el cañoneo, algunos mo-
ros bajan de la primera trinchera.
No se sabe que es del bajá. Minutos an-
tes de que empezara el cañoneo, se le ha
visto seguido de quince ó veinte ginetes
moros que galopaba en dirección de la se-
gunda línea de trincheras.
Provisto de buen anteojo y colocado en
lugar conveniente, examiné el campo rife-
ño.
En derredor de la mezquita de Sidi-
Guariach comienzan á reunirse muchos
moros que han ido corriendo de distintas
partes del campo. También hay un grueso
peloton de moros en la casa de Al-Has-
sen. Innumerables rifeños se acogen corrien-
do á las primeras laderas del Gurugú.
Una granada enviada con admirable
puntaría desde el «Conde de Venadito»
acaba de caer y estallar en la falda del
Gurugú. Los moros, impotentes para re-
sistir ni contrarrestar los efectos de la
artillería, deben haber huido de las prime-
ras trincheras, corriéndose por los ban-
cos del Gurugú.
A través de la niebla que llena el hori-
zonte se ve en muchos puntos el fuego y
el humo de las hogueras. En siete cum-
bres se divisan las fogatas. Los rifeños
visitan á las kábilas cercanas para dispo-
nerse á luchar.
Siguen disparando los cañones del «Con-
de de Venadito»
Toda Melilla asiste con alegría al co-
mienzo de las hostilidades. Por todas par-
tes se oyen vivas á España, al ejército y á
la marina.
Las granadas del crucero causan en el
campo moro un terrible efecto. El pánico
unde en las trincheras de nuestros ene-
migos.
Algunas granadas al caer en los barran-
cos hacen salir á escape á los moros. Vése
huir á peones y ginetes poseidos del ma-
yor espanto internándose hácia Mazuza.
Los fuegos del «Conde de Venadito» ba-
tan perfectamente esta parte de la costa y
campo rifeño.
Los moros que estaban en las trincheras
de Mazuza se esconden en los repliegues
del terreno y se refugian en los pozos y
cañales, que los abrigan muy bien contra
el fuego de la artillería.
Se observa que los moros se han reple-
gado hácia estos refugios y allí esperan
que cese el cañoneo para volver á sus an-
teriores posiciones.
Supónese aquí que el «Conde de Vena-
dito» empezó su fuego porque vió que las
kábilas, en vez de destruir las trincheras,
seguidas trabajando en hacerlas más for-
midables á pesar de las supuestas gestio-
nes del bajá.
—Se sabe que, de acuerdo con el ge-
neral Margallo, si dentro de pocos mo-
mentos no se ve á los moros destruir sus
trincheras, el crucero cañoneará el campo
de Mazuza.
El señor Moreu ha dado en el acto á la
artillería oficialidad del crucero las ór-
denes oportunas.
A bordo reina un entusiasmo admirable,
se advierte en la tripulación el ansia de
comenzar cuanto antes el cañoneo.
15 de la tarde.—El «Venadito» tiene
comenzadas sus calderas para ponerse en
movimiento á fin de aproximarse todo lo
posible á la costa.
Parece que se hará fuego con las ame-
nadoras y con los cañones de tiro rá-
pido, y se espera que el resultado del fue-

go sea grande y siembre el pánico y la
muerte entre los rifeños.
Al lado de cada uno de los cañones están
las cajas de balas, granadas y segmentos.
Las guardias están montadas como para
el combate.
El señor Moreu está sobre cubierta exa-
minando con los anteojos el campo moro.
130 de la tarde.—El comandante del
«Venadito» se halla en el puente alto y á
sus órdenes el señor Churrucá. El segun-
do comandante, señor Guarro, se halla en
cuerpo de batería con el señor Armijo, je-
fe de batería á sus órdenes: el señor Saa-
vedra, de la primera sección, y el señor
Lisarraga, de la segunda. El señor Cadar-
so, jefe de los torpederos, está en la popa
de la nave. El «Venadito» comienza á
avanzar. Es un momento solemne é inol-
vidable. Suena el pito del vapor, la hélice
apresura sus revoluciones.
El crucero se aproxima á la costa y fon-
dea á unos mil metros de ella. Apenas ha
echado el ancla suenan numerosos dispa-
ros
Un nutrido grupo de moros que hay en
las alturas de la costa hace fuego sobre
el barco.
El señor Moreu ordena que comience el
cañoneo.
140 de la tarde.—El comandante hace
que de nuevo se recoja el ancla y avance
el crucero más hácia la costa.
Los señores Guarro, Armijo, Lisarraga,
Cadersó, Saavedra y Churrucá, el médico
señor Robles y el contador, todos en sus
puestos, aguardan la orden de hacer fue-
go. El «Venadito» presenta un aspecto
hermosísimo. Se han recogido los toldos
y se acaba de tocar la orden de combate.
Las evoluciones de la marinería se hacen
con un orden admirable. En la toldilla de
popa hay un cañon Nordfeld, de tiro rá-
pido, y junto á él cuatro soldados de in-
fantería de marina con las cajas de balas
abiertas. A estribor un cañon-revólver
Hoskist y dos soldados que le sirven. En
la popa está la ametralladora.
El crucero sigue avanzando hasta la
costa.
Distinguimos delante de las trincheras
construidas por los moros un gran nú-
mero de éstos.
Suena el pito de orden y el «Venadito»
vira admirablemente, poniéndose en fa-
cha.
El oleaje es cada vez más fuerte.
Acaba de anclar el crucero.
El señor Moreu manda cargar el cañon
de estribor de tiro rápido.
A las dos y treinta y cinco, el cañon hi-
zo fuego con granada y con un alza de
tres mil metros. La granada estalló en la
ladera del monte junto á un caserío. Reso-
nó á bordo un viva á Moreu, que fué
contestado por toda la tripulación. El
segundo disparo se hizo á mil quinientos
metros y fué magnífico; dió en la trinche-
ra mora y vióse rodar la tierra y las pie-
dras que la formaban. El tercer disparo se
hizo á mil trescientos metros, y dió en un
grupo de hombres y caballos. Al quinto
tiro contestó la fusilería rifeña. Su fuego
fué nutridísimo, pero ninguna bala llegó
al barco. Un disparo del cañon de tiro rá-
pido dió en medio del grupo de los moros
que hacían fuego.
Los que contemplamos el cañoneo aplau-
dimos con entusiasmo. Desde lo alto del
monte hacen fuego nutrido sobre el «Ve-
nadito»
Se dispara el cañon Hoskist, y el pro-
yectil cae en el sitio donde se nos hacía
fuego.
Los moros huyen á la desbandada. Sa-
len por docenas de las casas del poblado
y se suben á las alturas.
Vemos á lo lejos el humo de muchas
hogueras con que se avisa á las kábilas
inmediatas. Los moros cortan apresura-
damente hierbas secas para encender más
hogueras. Digno de ser descrito con am-
plitud es el espectáculo. Forman singular
contraste la corrección que se observa en
las maniobras de á bordo con el azoramen-
to y precipitación de los moros que es-
capan. Véseles á éstos huir á las alturas,
creyendo ponerse fuera del alcance de las
balas.
315 de la tarde.—El «Venadito» sigue
haciendo fuego. A bordo el orden es com-
pleto. Un disparo de cañon hecho por el
señor Armijo dió en un grupo de los mo-
ros que nos tiroteaban. El grupo se dis-
persó y no volvieron á foguearnos desde
aquel sitio. Algunas balas de los moros
llegaron como á unos 100 metros del bar-
co.
Una turba de rifeños bajan á escape
desde las laderas del monte, y con una

fierozza y una bravura inverosímiles lle-
gan hasta la playa á fin de alcanzar más
con sus balas acortando las distancias. El
señor Moreu ordena que se espere á que
lleguen más cerca para disparar sobre
ellos. En efecto, así que se detienen el
cañon dispara y la bala cae cerca del gru-
po. Otro grupo de moros á caballo que se
halla al lado de una palmera hace fuego
con verdadera furia. Un proyectil del ca-
ñon de tiro rápido dió en el mismo cen-
tro del grupo.
El general Margallo envía un oficial en
un bote para preguntar al señor Moreu
sobre qué sitio se ha hecho fuego y para
decirle que puede continuar el cañoneo
cuando lo crea conveniente.
4 de la tarde.—Los moros han suspendi-
do sus fuegos, en vista de lo cual el cru-
cero también ha suspendido el suyo.
Ninguna bala de los moros ha causado
el menor daño.
El «Venadito» se pone de nuevo en mar-
cha para regresar al fondeadero.
El cabo de cañon que ha hecho más
disparos se llama Eugenio Vives.
El número de disparos hechos es el de
diez y ocho
La tripulación del crucero se ha portado
de un modo digno del mayor elogio.

de Venadito cañoneado las trincheras
construidas por aquellos en territorio es-
pañol.
Hora era ya de que se hiciera algo y
se lavara la afrenta. Pero á los entusias-
mos valientes de la opinión les ha echado
un jarro de agua fría, Pepe Dominguez,
que es el general español que ha visto
mas soldados, pues interrogado por un
reporter si continuaría el cañoneo ha con-
testado imapsible; ¿por qué? y ¿para qué?
se necesita mas.
Con 18 disparos está vengada la muer-
te heróica de nuestros soldados.
De lo que se preocupa el gobierno es
de elecciones. El señor Puigcerver celebra
frecuentes conferencias con el alcalde,
gobernador y demás autoridades; ultima-
mente ha llamado al presidente de la Di-
putación. Con lo que se tropieza con insu-
perables dificultades es en la designación
de candidatos de bastante empuje para
contrarrestar la candidatura republicana,
que es ya cosa decidida se presentará y
que es la que ha de vencer en definitiva.
Se habla de una coalición de todos los
elementos monárquicos; dícese si se han
dado ya algunos pasos en esto sentido. No
sabemos si cuajará la idea, pero si cuaja
será peor el remedio que la enfermedad,
ya que será mas ostensible la derrota y el
tiro irá á parar muy alto.—V.

Carta de la Corte.

Madrid 22 de Octubre 1893.

El anunciado Consejo de ministros pa-
ra anteaer tuvo que suspenderse porque
habiendo regresado por la mañana el señor
Moret de Zaragoza y el señor Capdepón de
Orihuela estaban cansados de tal suerte,
que no tenían la cabeza para pájaros, digo
para moros. Cuando ellos lo dicen, habrá
que darles crédito. Por cierto que es muy
chusco y muy de España lo que está pa-
sando con los ministros, ó mejor con el
ministro por partida doble señor Moret.
En lugar de entregarse á los altos ne-
gocios de Estado, seriamente amenazados y
comprometidos por las kábilas rifeñas, se
entretiene en actuar de ministro de Fo-
mento y en viajes para asistir á la inau-
guración de una vía férrea. En tiempos
normales y regulares estaría en su punto
que Moret acudiera á estas fiestas oficia-
les, pero en circunstancias críticas como
las que estamos atravesando es altamente
censurable su proceder.
Ya que hemos hallado de moros debó
consignar, que se ha recibido con júbilo y
entusiasmo la noticia de haber *El Conde*

CRÓNICA GENERAL

Aunque no se ha determinado por
el gobierno el día en que deben veri-
ficarse las elecciones municipales, se
sabe por conducto oficioso y así lo
han publicado todos los periodicos de
Madrid, que será el 19 del próximo
Noviembre.
Los respectivos aprestos de todos
los partidos hacen augurar una lu-
cha reñida y empeñadísima, por cu-
yo motivo damos la voz de alerta á
nuestros amigos y correligionarios,
para que no se dejen sorprender, ad-
quiriendo compromisos, que sirvan
de obstáculo á la libre emisión de sus
sufragios en favor de los candidatos
que á su tiempo oportuno señalarán
las autoridades de nuestro partido.
Interín vivan prevenidos, en su

LA NEOTAFIA Cort-Real, 18

GERONA

Esta casa funeraria se encarga de entierros, funerales, traslados y de todo lo relativo á una defunción dentro y fuera de la ciudad. Tiene numerosos servicios prestados fuera de la capital con notabilísima garantía y comodidad para los interesados. Constantemente se hallan en sus almacenes ataúdes de todas medidas, clases y precios para el inmediato embarque en todos los trenes y carruajes.

Cajas y sarcófagos de madera y metal especiales para el traslado de restos.
Despacho y diligencias con módica retribución. Pidanse detalles.
Dirección telegráfica, LA NEOTAFIA.

CIERRE DE BOLSA DE LAS 4 DE LA TARDE.

	ANTEAYER.			AYER.		
	Con- tado.	Fin mes.	Próxi- mo.	Con- tado.	Fin mes.	Próxi- mo.
Deuda Interior 4 %.		68'00	00'00		67'47	00'00
» Exterior 4 %.		76'20	00'00		76'80	00'00
Billetes Cuba 1886.	107'25			106'87		
» » 1890.	95'87			95'75		
Banco Hispano Colonial.		00'00	00'00		40'70	00'00
Acciones F. C. Norte de España.		33'40	00'00		32'45	00'00
» » Francia.		23'30	00'00		22'80	00'00
» » Orense.		00'00	00'00		00'00	00'00
Obligaciones de Tarragona, Barcelona y Francia 6 %.		98'62			98'75	
Obligaciones de Tarragona, Barcelona y Francia 3 %.		56'00			56'00	
Idem no hipotecadas.		92'12			92'00	
ULTIMOS CAMBIOS CONOCIDOS.						
DE PARIS						
Renta Exterior.		62'93			62'48	
Acciones F. C. Norte España.						
GIROS.						
París.		21'10			21'00	
Londras.						

puesto de honor y arma al brazo, esperando la voz de la Superioridad, que no se hará esperar, trazándoles la línea de conducta que deben seguir en la próxima batalla electoral.

—Segun dice el *Distrito Florense*, el domingo debió tener lugar en Lloret una importante Asamblea republicana, á la que tenían que asistir elocuentes oradores del partido, que tienen su residencia en Barcelona.

—Se encarga la busca y captura de Luciano Guzman Pinillos y Casator, y Frutos Sanchez, fugados de la carcel de Narval carnero el 6 del corriente.

—No habiendo dado resultado las subastas celebradas para contratar á precios fijos el servicio de subsistencias y utensilios de la plaza militar de Figueras, se convoca á licitadores á admisión de proposiciones libres, sinsujeción al precio límite que rigió en las subastas celebradas á dicho objeto.

—D. José M.^a Ravell y de Ferrer, vecino de Gurt (provincia de Barcelona), solicita la concesión de 30000 litros de agua por segundo del río Ter, para emplearla como fuerza motriz de una fábrica de hilados y tegidos en el término municipal de San Juan de las Abadesas.

—La Compañía de los ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia anuncia para el día 20 del actual el cambio del tren que sale de Barcelona á las 4:30 de la tarde, que á contar de aquella fecha lo verificará á las 3:20 de la misma.

—Los reverendos padres jesuitas Fauri y Algue, miembros del Observatorio de Manila, han salido para Chicago con objeto de tomar parte en el Congreso Internacional Meteorológico, que tendrá lugar en el palacio de la Exposición.

El Observatorio de Manila, que fué fundado y está sostenido por los padres jesuitas, es el principal Observatorio en los mares de Oceanía.

—Escuchando la razonada queja de la prensa periódica, el Sr. Monares acaba de circular á todas las Administraciones de Correos de España, órdenes oportunas para que los peatones nombrados por los municipios, que cobran cinco céntimos por repartir los periódicos, dejen de seguir en lo sucesivo la misma conducta, una vez que, según agrega el director general de Comunicaciones, los conductores de la correspondencia pública no tienen derecho en ningún caso á exigir por los periódicos los conocidos céntimos.

Como algunos de nuestros suscritores han sido víctimas de este abuso y quizás lo sean todavía vários, bueno será que el público se entere de lo que decimos acerca de la importante y reciente aclaración hecha respecto del particular por el señor director general de Comunicaciones.

—Ha sido destinado á la comandancia de esta provincia, con destino á Ribas, el capitán de Carabineros don Enrique Martín Alcoba, y á la de Barcelona el de igual clase, D. Hilario Moreno Cervigón, que ha mandado durante largo tiempo la primera compañía de dicha fuerza.

—Por disposición del Excmo. Señor Rector de este Distrito Universitario, queda eliminada del concurso

de ascenso publicado en 7 de los corrientes, la escuela completa de niños de Oliola (Lérida), que la Junta provincial de Instrucción pública relacionó como vacante estando prevista.

—Ha sido asesinado en Hinoja (Córdoba) un comisario de apremios contra el Ayuntamiento de dicho pueblo.

—Ha sido detenido, como presunto autor de los robos de las iglesias de Torroella de Fluviá, Vilacolum, Ampurias, Orfans y Vilademuls, un vecino de Castelló de Ampurias que ha estado en presidio por robo y se dedicaba actualmente á la compra de alhajas antiguas. En el acto de ser detenido se le hallaron un puñal, dos sables y una espada.

—Por motivos de robo, han sido puestos dos individuos á disposición del Juez municipal de Pontós.

—En Algeciras han sido aprehendidas cuatro cajas que continúan 200 fusiles Remingtón, que venian destinados para los rifeños.

—Con motivo de ser ayer los días del Gobernador civil de la provincia D. Rafael Fernandez Neda, le obsequiaron anteayer con una serenata los coros *Orfeon Gerundense* y *La Regional*. El primero de dichos coros cantó una pieza titulada el *cólera* compuesta por su director *Francisquet*, la que fué admirablemente ejecutada.

—Un niño de tres años, hijo del mayordomo de la fábrica de corcho D. Manuel Laporta de la Junquera, tuvo la desgracia de caerse en una caldera de agua. A pesar de los esfuerzos practicados al acudir á su auxilio, al extraerlo de la caldera era ya cadáver.

—En el término de Aguasal (Segovia), ha sido descubierto en unos terrenos de labor arenisco un trozo de roble queiido fósil (pedernal) de la época antediluviana.

Este hermoso ejemplar, mide 11 centímetros de longitud por 18 de grueso, es de forma cilíndrica y está esceazado por uno de sus extremos.

—El día 16 fué robada la iglesia de Viura, llevándose los ladrones solamente unos cuantos céntimos que los pobordes guardaban en sus respectivos arcas, pues las alhajas las tiene guardadas aquel celoso Párroco en un punto seguro fuera del Templo.

—La Tesorería de Hacienda satisfará desde hoy á los Ayuntamientos ó las personas debidamente por ellos autorizadas la nómina de recargos municipales por territorial que según las disposiciones vigentes deben aplicar por atenciones de 1.^a enseñanza.

—Anuncian algunas revistas francesas el invento de un armamento para los velocipedistas.

Se trata nada menos que de un cañón revolver colocado sobre la manivela de la bicicleta, y que por medio de un sencillo mecanismo siempre está en disposición de hacer fuego.

El arma pesa unos dos kilogramos, y funciona como el freno de la bicicleta; por la presión de la mano.

LA HORMIGA DE ORO

Se ha publicado el número 35 de esta interesante revista ilustrada correspondiente al 22 de este mes, según el siguiente sumario:

TEXTO.

Teresa de Jesús.—Los moros del Riff, I y II.—Villacañas (recuerdo histórico).—Las islas Filipinas: descripción á vuela pluma, I, por F. J. T.—Orígen, desenvolvimiento y grandeza de la nacionalidad española (continuación), por M. Hernández Villaescusa.—Bibliografía: Obras de Fr. Vicente Solano.—Continuación de la interesantísima novela de Dickens *El Marqués de Saint Eremont*.

GRABADOS.

Pila de San Juan de Avila, en la que fue bautizada Santa Teresa de Jesús.—Casa llamada de «Santa Teresa» en Salamanca.—Jesús en casa de Simon (composición de Bida).—El arroyo: cuadro de Bvorak.—Un nuevo cañon de montaña: composición humorística.

La *Hormiga de Oro* se publica cuatro veces al mes, siendo el importe de suscripción 10 pesetas al año. Dirigirse á la Administración, Rambla de Santa Mónica, 16, Barcelona, ó á sus correspondientes en provincias.

MOSÁICO.

LOS BANDIDOS EN ITALIA.

El bandillaje continúa castigando á Italia. Cerca de Girgenti, en Sicilia fué atacado un carruaje por 13 enmascarados, habiendo sido completamente desvalijados los viajeros.

La guarnición de Catania acaba de ser reforzada con cinco compañías de infantería, que prestaran servicio de vigilancia en los alrededores de la población. Hasta ahora han sido cogidos tres brigantes después de una viva lucha y no sin gran trabajo.

Segun cartas de Catania, han vuelto los hermanos Pulvisenti de Paterno, secuestrado por los brigantes, y puestos en libertad mediante un rescate de 20.000 libras.

Los dos hermanos han vuelto en tan lamentable estado, que no podían apenas tenerse en pie á causa de lo que han padecido. La multitud que les salió al encuentro les hizo una manifestación de simpatía, y acogió con aplausos las censuras de los dos hermanos á las autoridades á pesar de estar éstas presentes.

JUDÍO Y FRACMASÓN.

Hé aquí una curiosa relación que publica la *Libre parole* y que pinta de mano maestra lo que son los judíos y lo que son los fracmasones.

Durante un viaje que hizo Mr. Susini por Italia, le llamó poderosamente la atención el discurso de un venerable de las logias, un anciano de blanca caballera que tronaba contra las regiones y predicaba el ateísmo con una elocuencia verdaderamente arrebatadora.

Este anciano, en su entusiasmo, declaraba que era preciso «ahorcar al último de los reyes con las tripas del último sacerdote». Pedía que se quemase el Vaticano, que se demoliciesen todas las iglesias y se fusilasen á todos los pontífices embusteros que habían tenido durante tanto tiempo esclavizada á la humanidad.

Mr. de Susini continuó su viaje, cuando algún tiempo después se le propuso en Verona que visitase una sinagoga, que era uno de los más her-

mosos edificios de la población. Susini fué, y apenas entró llamó la atención el recogimiento de todos los judíos, que cubiertos con el *taleh* escuchaban con profunda atención la alocución de su rabino.

En lenguaje caluroso y elevado el rabino proclamaba la grandeza en las creencias, que son un consuelo para el alma humana en todos los momentos de la vida, y exhortaba al auditorio á permanecer fiel al culto de sus antepasados.

A medida que el rabino hablaba invadía el ánimo de Susini un pensamiento horrible. Aquel rabino tan celoso para las exhortaciones era... pero no, imposible; existía una semejanza extraordinaria, pero no debía ser una casualidad. Y sin embargo, era la misma voz, la misma barba blanca.

Susini quiso poder desechar toda sospecha, y después de la ceremonia abordó al oficiante de lenguaje tan persuasivo como piadoso. No cabía duda, el venerable tan sanguinario enemigo de todas las supersticiones en la logia, y el rabino lleno de fe, eran una sola persona.

Pero todo se explicaba; era la hermandad de la judería y la masonería puestas mutuamente una al servicio de la otra.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Crispín mártir.

SANTO DE MAÑANA.

San Evarista mártir.

CUARENTA HORAS

Continúan á la Iglesia de la Congregación.

En los Domingos durará la exposición siete horas á saber: cuatro horas por la mañana, desde las 8 á las 12; y por la tarde tres; empezando una hora antes; y se reservará en todo el año al toque de la primera oración.

REGISTRO CIVIL.

Día 23.

NACIMIENTOS.

Varones, 1.—Hembras, 2.

DEFUNCIONES.

Margarita Faber 90.

DIA 24

NACIMIENTOS.

Varones, 0.—Hembras, 0.

DEFUNCIONES.

Elvira Quintana 30 años.

Rosa Carbó 2 años.

Mercado de S.^{ta} Coloma de Farnés

DIA 23.

8 Decálitros.

	de 14 ptas.	á	15 ptas.
Trigo.	12	á	13
Mescladizo.	8	á	9
Avena.	12	á	13
Centeno.	8	á	9
Cebada.	9	á	10
Maiz.	9	á	10
Mijo.	10	á	11
Panizo.	11	á	12
Alforjon (fajol).	16	á	17
Judias.	17	á	18
Fasóls.	11	á	12
Habas.	12	á	13
Habones.	8	á	9-50
Castañas.	15-20	á	16
Avellanas.	40	á	26
Esparceta.	25	á	8
Garbanzos.	7	á	8
Altramueces.	7	á	17
Melca.	16	á	
Arvejas.		á	
Ajos.		á	13
Patatas (carga).	12	á	1-25
Huevos (docena)	1-30	á	